



Trelles (Coaña)

Los vecinos del pueblo coañés de Trelles ya pueden dormir tranquilos, sabedores de que el reloj de las viejas escuelas les seguirá avisando cada media hora. Un grupo de vecinos creó una Asociación de Amigos del Reloj, cuya finalidad consiste en asegurar el funcionamiento del ingenio sin necesidad de que un vecino se encargue de darle cuerda cada 24 horas. Esa misión la llevó a cabo durante medio siglo Corona, la mujer que tenía la tienda enfrente, y que ni un sólo día de su vida dejó de cumplir tan delicada y sentimental misión. Pero Corona falleció hace un año, y aunque continuó con la labor otro matrimonio vecino, Manuel y Angelita, se prefirió descargarles de un trabajo que resultaba incómodo.

Así que se contrató a la empresa Lages de Vivero (Lugo) para que procediera a la mecanización del remontaje para dar cuerda al reloj. Los operarios que llevaron a cabo la adaptación destacan que ellos no son relojeros, pero que para sus trabajos coordinan a un equipo de ingenieros, que aplica las tecnologías más modernas sin agredir el patrimonio y el valor de las piezas originales, de modo que la maquinaria se mantenga intacta.

Esa es la técnica aplicada en el reloj de Trelles, merecedor del esfuerzo económico, al tratarse de una pieza de 1927 fabricada por Moisés Díez, de Palencia, considerado como el mejor relojero que ha habido en España en todos los tiempos, así como un excelente campanero, al haber logrado algo que no ha podido ser igualado: que la nota de la campana saliera de la fundición.

El catálogo de Moisés Díez que manejan los encargados de la empresa Lages se encuentra impreso en Hamburgo y se catalogan las obras realizadas hasta 1909, entre ellas carillones de siete campanas para Sidney (Australia) y para la India.

Está visto que se trata de máquinas de ingeniería mecánica de precisión, y de ahí que se trate de trabajos de especialistas, por lo cual no debe de extrañar que sus trabajos sean reclamados para reparar relojes de valor considerable y de piezas únicas que no vayan a ver alterada su maquinaria original, puesto que hoy en día serían imposibles de restablecer.

Con estos antecedentes no es de extrañar que el cabildo de la catedral de Oviedo le haya encargado un proyecto para arreglar el reloj catedralicio. Hasta ahora lo



J. A. QUINTANA

Fachada de las viejas escuelas de Trelles, con el reloj que marca el paso del tiempo en el pueblo.

Trelles ya no da cuerda al reloj

El ingenio ubicado en las viejas escuelas de la localidad coañesa, construido en 1927, ha sido mecanizado



J. A. QUINTANA

Vecinos de Trelles junto a la maquinaria del reloj.

ha puesto a funcionar, pero sin sonido, hasta que no tenga el proyecto terminado, pero entiende que se trata de un trabajo duro debido a las malas condiciones en que se encuentra, al haber sido trampeado con chapuzas durante

muchos años. Además, destaca que es un trabajo delicado por cuanto se trata de un reloj del siglo XVII, que es una maravilla, y del que es autor Ramón Durán, miembro de una escuela de relojeros creada por Carlos III para

atender el patrimonio real. Es exacto al de la catedral de León, que también ha tenido un trato desastroso.

Moisés Díez también tiene entre manos un proyecto curioso, el de la restauración de la central eléctrica que existió en la finca de Sestelo.

Los vecinos de Trelles, que han logrado subvenciones de la Consejería de Cultura, del Ayuntamiento de Coaña y de numerosas entidades bancarias, se muestran satisfechos por el valor sentimental que tiene para ellos el reloj, al no existir un sólo rincón en todo el valle ni en las parroquias vecinas en el que no se escuchen con total nitidez las horas del reloj de la vieja escuela, que ha sido durante casi ochenta años el encargado de avisar a los vecinos de sus obligaciones y compromisos.

Ahora, el reloj podrá seguir marcando las horas sin que nadie tenga que acudir por unas escaleras dificultosas a darle cuerda cada día.